



**Eucaristía dominical de S. Nicolás,  
con motivo de los 20 años de Radio María.  
21 de julio de 2019**

En buena medida, desde lo ofrecido en la Palabra de Dios que hemos escuchado, deberíamos hablar hoy de la hospitalidad. Así en la primera lectura se nos ofrece la historia de cómo Abrahán acoge como huésped a Dios, y en el Evangelio el acogido es Jesús en casa de Marta y de María. Un tema, la hospitalidad, que en nuestra sociedad importa redescubrir urgentemente. Y sobre el que la Escritura no sólo se pronuncia como signo de humanidad, sino que desde el Evangelio se nos presenta como acoger al mismo Cristo que viene a nosotros en el forastero, el peregrino, el necesitado.

Pero además la Palabra nos ofrece hoy, y quizás completando cuanto veíamos el pasado domingo desde la parábola del Buen Samaritano, una afirmación de Jesús que suena tan sólo hoy en todo el conjunto de los tres años, en los tres ciclos litúrgicos.

Tal como acabamos de oír al final del Evangelio de hoy Jesús hace una singular afirmación en el marco de su acogida en casa de sus amigos en Betania, en la mientras María escucha y atiende a la palabra de Jesús, Marta, “muy afanada”, toda ocupada, pregunta al Señor si le parece justo que su hermana la deje sola en la tarea. A esto Él le responde con unas palabras que han sido objeto de reflexión y de referencia para los cristianos de todos los tiempos: “Marta, Marta, andas inquieta y preocupada con muchas cosas: solo una es necesaria. María, pues, ha escogido la parte mejor, y no le será quitada”.

Palabras que podemos escuchar como pronunciadas para muchos de nosotros, para cada uno de nosotros. Como señalándome que vivo preocupado y agitado por demasiadas cosas, mientras olvido lo verdaderamente importante. Como diciéndonos que demasiados vivimos como Marta, creyendo que hacemos y nos ocupamos de cosas importantes, cuando tantas de ellas son vanidad, realidad pasajera. Jesús ya señaló preguntando quien por mucho afanarse podía añadir un minuto a su vida, y porqué vivir angustiados por el futuro (cf Mt 6, 27-31).

Jesús nos invita a salir de esas dependencias y angustias y de esa depresión vital y nos anima a conocer y estar centrados en adquirir lo único necesario.

¿Y qué es la única cosa verdaderamente importante, esa “parte mejor” que “no le será quitada” a quien la escoge? Es aquello que ha escogido María. ¿Y qué ha escogido María?: escuchar a Jesús; ha escogido a Jesús. y con Jesús ha escogido todo: su Reino, su voluntad, aquello que permanece, el tesoro escondido.

S. Pablo en la segunda lectura apunta a esta parte mejor de la que nos habla el Evangelio: “Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria”. Cristo en nosotros, dentro de nosotros, garantía de la gloria, de nuestra victoria final sobre la vanidad y la muerte.

¿Qué decir entonces del celo y el afanarse de Marta? Que en sí no lo descalifica. No olvidemos que leemos este pasaje de Betania –de hoy- del de S. Lucas leído el pasado domingo: el Buen Samaritano. Aquello que no aprueba Jesús, no es su voluntad de servicio, su entrega por ejercer la hospitalidad, sino su dejarse absorber completamente por las tareas; su quizás, sin saber, caer en la búsqueda de sí misma en lo que hacía. Alguien ha dicho que del pasaje de Marta y María la enseñanza es ésta: Que el mejor modo de ser Marta es ser María. Ser también María, añadiría yo: hacer desde el Señor. La escucha atenta de la palabra de Dios, el tener la mirada fija en Jesús, el hábito de la oración y la reflexión, la misma contemplación, purifica la acción, impide buscarse a sí mismo incluso en la caridad a los hermanos, nos mantiene en las prioridades debidas, que a la postre nos dan la paz necesaria para actuar bien. Ser “contemplativos en la acción”, hermosa definición del P. Nadal aplicada a S. Ignacio. Vivir las dos dimensiones de la vida cristiana resulta esencial.

María ha escogido “la mejor parte?; ¿y nosotros?, ¿la hemos escogido? O bien somos pobres “Martas”. María escuchaba, no sólo con los oídos, sino con el corazón. Debemos aprender esta escucha profunda. Debemos ser, para la palabra de Dios, esa tierra buena de la que habla la parábola del Sembrador.

Marta no había entendido que Jesús había venido a su casa para nutrirla a ella, más que para ser alimentado él, por ello andaba absorbida en las tareas. Es la eterna tentación de dar la primacía a las obras nuestras, a la acción, más que la fe en la obra que es la del Señor, en la acción de Dios. Y ahí, radica mucho la felicidad, la paz.

También en esta asamblea eucarística Jesús viene a nutrirnos, lo ha hecho con su palabra, ahora lo hará con su Cuerpo; acogerlo con alegría y fervor es lo nuestro, porque su misma persona es “la parte mejor”, que nadie nos podrá quitar.

Démosle gracias, especialmente por esta Eucaristía, por Radio María, por sus veinte años de servicio; veinte años llevando la Palabra de Jesús, su cercanía y su mensaje, a tantísimos hombres y mujeres. Sin duda su nombre de María, nos conduce siempre a la Madre de Jesús y madre nuestra, a la Virgen. Hoy, además, desde el Evangelio de hoy, le pido al Señor que también nos haga pensar en el servicio de hacer a muchas personas como María, la hermana de Marta, haciéndolas estar a los pies del Señor, alimentándose de su Palabra, y de su amor. Que por muchos años, querida Radio María, así sea.

✠ **Jesús Murgui Soriano.**  
Obispo de Orihuela-Alicante.